NUM. 18. 137 SETIEMBRE 30 DE 1839.

Sale los dias 10, 20 y 30.

Da mensualmente un figurin, y de tiempo en tiempo *gratis* un patron de tamaño natural.

Precio al mes.

Madrid. 4
Las provincias. . . 6
Si la suscricion se hace en Madrid. . . 5 } Franco.

Dos rs. menos sin figurin ni patron.

SE SUSCRIBE

EN MADRID

En la librería estrangera, calle de la Montera, y en las provincias en las comisiones de la Agencia literaria.

Las cartas y reclamaciones francas de porte.

LA MARIPOSA,

PERIODICO DE LITERATURA Y MODAS.

ADVERTENCIA.

En cumplimiento de lo ofrecido en nuestro periódico, se ha verificado el sorteo correspondiente á este segundo trimestre, y ha correspondido el número premiado á la señora marquesa de Puente Vírgen, que vive calle de Atocha, núm. 16, cuarto principal, á quien se remitirá grátis, todo un año, el periódico y la coleccion de novelas.

Los señores suscritores para quienes se concluya la suscricion en este mes, tendrán la bondad de renovarla si gustan para no sufrir retraso en recibir el envío del periódico.

Modas.

Volverán acaso á ponerse en práctica entre nosotros los antiguos torneos? Esos recuerdos grandiosos de los tiempos de la caballería, cuyos ecos retumban por todas las poéticas montañas de la Escocia, hallarán partidarios é imitadores en nuestra España? Podrá suceder que de nuestros salones salgan los hazañosos adalides dispuestos á romper lanzas, y se presenten bellas amazonas, prontas á jurar fidelidad, y á entregar á sus caballeros su amor y sus bandas de vistosos colores? No nos deberia esto causar mas admiracion que otras mil cosas que cada dia suceden en el mundo. Se ven tantas que mueren y vuelven á renacer; pero los hombres caballerosos, las hermosas con blasones de amor, no volverán á verse entre nosotros con tanta facilidad como las blondas y los damascos. Sin embargo, las espléndidas fiestas del torneo de Eglinton se hacen sin duda sentir en nuestras modas, como reflejos que son de las francesas. Ladi Seymour dicen que ha estado elegantísima, y parece ser que se ha arraigado completamente la moda de los cuerpos de punta, ó á estilo de corpiño que era como los llevaron todas las damas del torneo. Pondéranse las cinturas aëras, de-

Ayuntamiento de Madrid

licadas, voluptuosas, que tanto han hecho realzar esta clase de corpiños; y con este motivo no podemos menos de indicar los nuevos corsés, que es á los que se atribuye el principal efecto de estos vestidos. Son sencillísimos sin mas que algunas ballenas muy sutiles: por su mecanismo particular, ó pueden las damas quitárselos en un momento ó aflojárselos lo que gusten; pues tienen un resorte, y con tocarle, aún por encima del vestido, se desabrocha completamente, dejando desahogado el cuerpo, y evitándose de este modo las opresiones de pecho que tan funestas son para nuestros elegantes que frecuentan los bailes, los teatros, las grandes reuniones, y quién sabe si algun dia los torneos, puesto que ya han empezado á estar en boga.

UNA CALUMNIA.

— «Salid, caballero, salid. — Pero señora.... — Salid, os digo, despues de lo que acaba de pasar, deberia dar parte á mi esposo de vuestra conducta.»

Aristómenes turbado, confundido, sin saber qué decir, salió de la casa. Aquellas réplicas eran el final de una escena demasiado animada: y para su inteligencia es necesario instruir al lector en antecedentes.

En 1825, siete años antes de nuestra historia M. de Maurenil, hombre honrado, industrioso comerciante, conocido por su inteligencia en los negocios y por su hombría de bien, se enamoró perdidamente de una jóven linda y entendida á quien vió en una brillante reunion. Hija de un emigrado, no habia recibido lecciones de orgullo bastante fuertes para resistir á la dulce voz y májica persuasiva de una alma ardiente como la de M. Maurenil. Si añadís á todo esto una fortuna asegurada, y una posicion brillante, no estrañareis nada que un dia se abriesen las puertas de la iglesia de Santo Tomas, para dar entrada á dos novios: ni que el cura de la parroquia bendijese las bodas de Augusto Maurenil y de Luisa de Gonzalo.

Algunos hablaron de desigualdad de circunstancias entre los de la alta aristocracia, pero la felicidad interior de ambos era tan íntima, tan reconcentrada en ellos mismos que nada supieron. Una confianza sin límites reinó entre ambos esposos, ó mas bien amantes, durante los siete primeros años de su union dichosa.

Aristómenes era uno de aquellos jóvenes de provincia que vienen á la corte á completar su educacion; almas indiferentes y desdeñosas que se rien de todo, blasfeman y miran sin ningun miramiento á las damas: hablan mucho, entienden de poco, y sobresalen en nada. Aristómenes sin embargo no era de los mas perdidos, licenciosos, ni desmoralizadores, aunque sí viciado en sus costumbres por el trato de tan perversas compañías. El queria una conquista que le hiciese honor; por ejemplo, una muger casada, un ser angélico que se desprendiese de los brazos de su esposo para reclinarse en los suyos: cosa que debe encantar la delicadeza de un alma naturalmente egoista. Queria ser héroe de una novela ó romance amoroso. Un esposo fácil de engañar.... y á quien se engaña.... una muger que sacrifica toda su vida, su porvenir al objeto adorado: en fin, todos los sueños de una situacion escepcional; pues es preciso advertir que Aristómenes estaba destinado á grandes acontecimientos, al menos segun la opinion de su padre.

Corriendo por el mundo tuvo ocasion de ver á la señora de Maurenil, y se propuso galantearla. Conociendo que eran inútiles sus suspiros, ojeadas y paseos, se atrevió á entrar en su casa y la hizo una declaracion violenta de su amor. De resultas de tamaño atrevimiento, fue el despedirle la dama como hemos visto al principio de esta historia.

Las palabras sinceras y espresivas de la ofendida esposa, la franqueza y energía con que las pronunció robaron todas sus

Ayuntamiento de Madrid

esperanzas á Aristómenes; y rabioso y humillado juró vengarse. Cuanto menos se ama á una muger mas se sienten sus repulsas, porque el verdadero amor va unido con el respeto, y el respeto procura escusarse. «Me desprecia, esclamaba.... la primera vez de mi vida que me han humillado: es verdad que es la única que me he dirigido á una muger honesta y virtuosa! Me desprecia! ¡Ah, será terrible mi venganza! ¿Tendrá un amante...? le desafiaré.... Pero diablo, ¿y si es valiente? Vamos solo, los italianos saben vengarse: un puñal.... reñir en las tinieblas, y el rival paga con su vida su felicidad. En el dia, ya se ve, no está en uso un puñal.... Ah, me ocurre un medio de que participe ella tambien de mi venganza! Sí, todo es permitido cuando nuestro orgullo se ha visto ultrajado.

(Se continuará.)

LAS PELUCAS.

¿En que época se habrán inventado estos gorros ó casquetes que el arte entretege y cubre de cabellos para sustituir á los que nos ha negado ó robado la naturaleza? Cosa es esta que no podrá afirmarse con la mayor seguridad. Sin embargo, se puede asegurar que la peluca es menos antigua que el hombre, y que no data del primer siglo. En la Biblia, en que se trata de cabelleras, ya hablando de Sanson, ó ya cuando Absalon, de ningun modo se hace mencion de pelucas.... La prueba es que si Absalon la hubiese gastado aun viviria.

Lo cierto es que los griegos las conocieron, y lo asegura uno de los mas graves historiadores, Legendre. A su autoridad únese tambien el testimonio del sabio autor de las *Costumbres y usos de los romanos*, quien dice que se introdujeron las pelucas en Roma al principio del imperio. Menage y Sainte Foix reconocen igualmente su antiguedad.

¿Pero de donde proviene esta palabra de *peluca?* El mismo Menage se empeña en demostrarnos que proviene de la palabra latina *pilus*, que significa pelo: etimología, traida por los cabellos iba á decir, aunque sin intencion de que pasase por gracia. Gayet la deriva del griego *pemké* ... cabellos postizos *coma addita*. Slillerius la traduce de la palabra alemana *barrüne*, que quiere decir velo para la cabeza. Claudio Mitallier en sus cartas á Gerónimo de Chatillon llama á la peluca *perah* en hebreo, y en caldeo *pervuh*, tupé de cabellos. Sin embargo, mas bien se debe creer que su etimologia proviene de la palabra italiana *parruca*, que se traduce por cabellera. Me parece que está probado y prolijamente. Apréndanselo bien los aficionados.

Ni Hesiodo, ni Pindaro, ni Homero tratan de pelucas. Este padre de la Epopeya, cuyos héroes tan á menudo se tiran de los pelos, hubiera andado en escrúpulos para cantar la peluca de Nestor mas bien que los cabellos de Paris, si en el sitio de Troya hubiera habido algun alma bendita que la gastase? ¿No nos hubiera dicho que aquel tapa-cráneos de un troyano se hubiera enredado entre las manos de algun griego que queria hacerle prisionero? Ah! si se hubiera inventado tres ó cuatro mil años antes, la peluca hubiera sido tan épica como Agamenon, y en el dia de hoy pasaria por tan heróica como el Cid!

Sin contar á Tácito que habla de ellas en muchos pasages, Ovidio nos prueba que los romanos usaron de cabellos postizos en su dístico

»Jæmina procedit densissima crinibus emptis
»Pro quæ suis allios efficit œre suos.

Otros varios versos del mismo autor prueban que los peluqueros romanos donde arreglaban aquellos cabellos postizos era en las cabezas de los esclavos. Sin duda los sujetaban con bandeletas y con las redecillas de las matronas romanas. Aquello constituia ya un adorno pero no una peluca. La prueba de que estas no eran conocidas en la antigua Roma es, que César se vió obligado á cubrir con una

Ayuntamiento de Madrid

corona de laureles lo despoblado de su cabeza victoriosa. Pocos hombres habrán merecido tanto como él adornarse con semejante peluca!

Tíbulo, Ovidio y Propercio han celebrado en sus versos las pelucas de sus queridas. Slotine, la esposa de Trajano, fue la que introdujo en Roma las pelucas á la Andrómaca, de que habla Juvenal en su sátira sesta.

Aunque los romanos no estaban muy diestros en el arte de tejer pelucas, al menos poseian el de peinar, perfumar, rizar y aun teñir las cabelleras. Un hombre de blancos cabellos habiendo suplicado á Augusto una gracia pero inútilmente, hizo que se los tiñeran de negro, y asi volvió á renovar su demanda. « No puedo concederos lo que me suplicais, le dijo Augusto, esa misma gracia se la he negado á vuestro padre. »

Si gusta este artículo prometemos otro para el siguiente número, pues hay mucho que decir sobre pelucas.

LA DESPOSADA DEL PARRICIDA.

El viento ajitaba las arboledas, el estampido del trueno, el chillido de las aves carnívoras y el son de la campana del antiguo castillo que marcaba la hora de la media noche, todo parecia ser la señal de que sucederia alguna escena horrorosa. A la par escuchábase una melodía asombrosa de voces é instrumentos: el cántico de las vírgenes de Lanschy, y la algazara de los convidados anunciaba el festin que se celebraba en los salones del castillo. Festejábanse las bodas de Rubert: Rubert, nuevo habitador de aquellos valles, anciano desconocido pero rico, cubierto de infinitos crímenes, y sin embargo venerado como lo eran los patriarcas en otros tiempos.

Clady, hija de adopcion del pastor de los valles de Lanschy, gozaba de la primavera de su amor: Rubert la habia elegido para esposa, y aunque ella sonriese á la idea de un porvenir tranquilo y venturoso, se apartaba con doloroso sentimiento de la apacible cabaña que abandonaba y del pobre pastor á quien llamaba padre.

De repente se apareció un fantasma en medio del banquete, y gritó: « La antorcha de himeneo puede convertirse en el cirio fúnebre de los sepulcros: jamás consentirá Dios la alianza del crímen y de la inocencia. Sus lecciones, aunque ocultas á primera vista, son terribles; y la mayor parte de las veces el castigo llega bastante á tiempo para evitar una condenacion eterna. El detestable lazo de Rubert y de su desposada no llegará á formarse. «

La fantasma desapareció.

Cesaron las danzas. Las jóvenes quedaron trémulas y llorosas; Lisadi dejó deslizarse de entre sus manos la de Roswald; Eloe se acojió á los brazos de su madre; Lody no escuchaba las tiernas pláticas de su amante; las lámparas despedian un resplandor pálido y mortecino, y Clady contemplaba á su esposa con pavor y estremecimiento.

Como es eso? esclamó Rubert. ¡Una voz vana ha infundido el espanto á vuestras almas! ¿Que importaran sus mentidas profecías? Vuelvan los juegos á disipar vuestra tristeza. Doncellas hermosas, amigas de mi Clady, las flores que entretegian vuestros cabellos se han marchitado con la aparicion de esa fantasma. Ya el color de vuestras mejillas va siendo otra vez sonrosado y puro: tambien despues de las tormentas es mas apacible y brillante el azul de los cielos. »

El castillo quedó desierto; pero la copa de himeneo estaba preparada: Rubert, brillantes sus ojos de amor y de deseos, así tranquilizó á su prometida:

— Clady, descíñete la corona: el corazon de tu esposo te servirá de ejida. Ven, ven conmigo: disipa esos temores que eclipsan el brillo de tu frente. Ven, mis tesoros y mi vida tuyos son. ¿Que fantasma en la tierra se atreveria á disputarme tu cariño? Mañana volverás á ver al que adoras como padre: él te perdonará el que le hayas abandonado, y vendrá á participar de tus placeres. »

Ayuntamiento de Madrid

LA MARIPOSA

Periodico de Literatura y Modas.

Libreria estranjera, calle de la Montera.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Clady lloraba amargamente: Rubert la condujo á los altares.

Al dia siguiente la multitud acudió solícita al castillo: mil voces llamaban á Clady, y el eco las respondia: « donde está. « Se adelantan, penetran por los salones hasta la estancia de los esposos. La vista de dos cádaveres dejó helada de espanto á la muchedumbre bulliciosa. Rubert y Clady no existian.

La fantasma era el pastor de los valles de Lanschy, que habia tomado bajo su paternal proteccion á la húerfana desventurada: Rubert era el parricida de Dumbart, y Clady la hija de Rubert.

Traduccion de una balada del inmortal Milton.

ESPOSICION DE PINTURAS.

Aun cuando no sea mas que una ligera reseña de algunos de los principales lienzos que se han presentado este año en la Academia, y aun cuando pasemos por alto otros muchos que á nuestro entender, la mayor parte nada favorecen á sus autores, debemos sin embargo en obsequio de los primeros consagrarles un voto de justicia y de alabanza en hacer mencion de sus obras, y manifestarles al menos con nuestra memoria el tributo de admiracion que nos merecen sus talentos. Y á la verdad que hablando de talentos y de homenage rendido á su grandeza, no podemos menos de pensar en nuestros jóvenes compatriotas don Federico Madrazo y don Luis Rivera, pintores de un mérito nada comun, artistas de corazon y de principios, orgullo de nuestra España, y encanto de nuestra vecina Francia. El cuadro de Godofredo de Bullon, por el jóven Madrazo que obtuvo el premio en Paris, es á la verdad obra de gigantescas dimensiones. Representa al héroe en el momento en que dos ángeles hacen presentir á su alma la conquista de Jerusalen. El asunto es grande y el desempeño digno. La figura de Godofredo, varonil, espresiva, tocada con valentía y firmeza; las de los ángeles, vaporosas, inspiradas, de una hermosura celestial; el tono del cuadro estremadameute bellísimo y acomodado. El del señor Rivera, cuadro de un mérito en nada inferior, y acaso por la dificulad del argumento, de comprometido desempeño, es á nuestro entender el primero de la esposicion. Las dificultades no aparecen porque estan vencidas: la uniformidad de los trages ha resultado variada: las figuras amontonadas en tan corto espacio aparecen desahogadas, y con desembarazo; los accidentes son del mayor efecto, y de una exactitud sorprendentes. Sabemos que la mayor parte de los personages accesorios son retratos de jóvenes artistas españoles. Hemos dejado para lo último el del héroe principal del cuadro, porque nos parece que es cuanto ha podido hacerse. La nobleza de su continente, los rasgos marcados de su fisonomía severa y reflesiva, todo en fin está animado con el soplo del genio en una figura tan interesante y magestuosa. Representa cuando conducian al suplicio al célebre don Rodrigo Calderon.

El señor de Villamil (don Genaro) ha presentado tres cuadros, pintados con la naturalidad y valentía que le es propia: nos ha parecido bellísimo el del interior de la Plaza de los Toros y el de la iglesia de S. Andres, por el tono de luz tan acorde y de buen efecto que hay en ambos, y por sus detalles tan marcados.

Del señor Gomez hay varios retratos, de hermoso colorido y buen dibujo, y de tal semejanza con sus originales, que no parecen ser traslados.

Tambien hay dos retratos, de Rivera el uno pintado por Madrazo, y el de este pintado por su amigo Rivera, que no sabemos cómo encarecer lo bastante. La cabeza del primero es tan hermosa, tan prolijamente estudiada, que ha robado al natural sus bellezas.... La sencillez con que está retratado el señor de Madrazo y á pesar de los colores oscurísimos de la levita, del chaleco y pantalon, y del fondo del cuadro hay una variedad tan agradable, un reposo en las tintas, un colorido en las

Ayuntamiento de Madrid

carnes, que los ojos no se cansan de admirar.

Del señor Calderera hay dos buenos retratos, insignificantes si se quiere, con relacion á lo mucho que sus amigos nos atrevemos á exigir de sus conocimientos teóricos y prácticos.

No concluiremos esta reseña sin indicar que los cuadros que ha presentado el señor de Alenza, están imaginados con originalidad y ejecutados con facilidad y verdad notables. El de los chulos riñendo á la navaja, es el mejor, á nuestro entender.

Seremos justos al hablar de los artistas españoles, si no concedemos un lugar de preferencia al distinguido profesor don Rafael Estevel? ¿Doce años de continuas vigilias, en obsequio del arte que profesa no le harán merecedor de colocarse entre los mas distinguidos artistas, que por amor las profesan? Sí, loor á su talento: envanezcámonos de su gloria, porque es nuestra. No citaremos sus innumerables bellezas, porque el encarecimiento rebajaria su importancia. La lámina ó grabado, representa, cuando Moises hirió en la roca con su vara, é hizo brotar las aguas.

Varias otras obras dignas de notarse pasamos en silencio por no estendernos demasiado; pero aun solo de las citadas podemos augurar favorable porvenir á nuestras artes; y cuando los laureles que han adornado la frente de los Estevel, Madrazos y Riveras, ciñan tambien la de otros no menos célebres profesores, podrá á su sombra descansar tranquila la combatida España.

G. Romero y L.

A LA SEÑORA DOÑA J. P.

en la muerte de su esposo.

Esas que viertes en amargo duelo
Lágrimas de dolor
Unica herencia que á tu ardiente anelo
La muerte abandonó;
Deja que rompan en tropel libiano
Abundosas rodando sin piedad,
Que es una ofrenda que el sepulcro vano
Del que aguarda se atreve á reclamar:
Deja que rompan como el negro dia
En que llegaste á ver
La imagen de tu Dios llenando fria
La mano del que fue.
Contemplabas su lánguida pupila
Detras del fijo párpado brillar
Despues que reflejó su faz tranquila
De la muerte la muda magestad:
Contemplabas allí tus ilusiones
Como un amigo fiel
Seguirle á las recónditas regiones
A que iba á descender;
Y alli tus esperanzas fenecian
Cual fenece la sombra ante la luz,
Y tus manos alzadas bendecian
El golpe de la fúnebre segur.
¡Débil muger, la nave de tu vida
Sin jarcias ni timon
Hallaste en mar estraño combatida
Ya rota tu ilusion.
Te hallaste de aquel sol desamparada
Que fecundó tu blanca juventud,
De eterna noche al frio condenada,
Corriendo en pos de su distante luz.
En vano ese ángel que tu seno abriga
Los ojos vuelve á tí
Del muerto padre imágen siempre viva
La llaga torna abrir:
Del muerto padre la sonrisa amada
Beben los tuyos en su labio fiel,
Y del dolor la fuente desatada
Corre inundando la purpúrea sien,
Llora, infeliz, sobre la hija, llora,
Que huérfana quedó
Sin alcanzar en la solemne hora
La sacra bendicion.
Sin alcanzar la trémula mirada
Del moribundo postrimer á Dios,
Sin romperse en la frente venerada
Las gotas de su llanto abrasador.
¿Qué la dirás si de tu viudo lecho
Arrodillada al pie
Sorprende la plegaria que tu pecho
Murmura para él?
¿Qué la dirás cuando con tierno anhelo
Aquel padre te pida que no vió?
Ah! no levantes el mortuorio velo
Que te abruma el enfermo corazon!

Ayuntamiento de Madrid

No, no enturbies los dias sosegados
Que anuncia su beldad
Que el rudo arpón de los crueles hados
La espera mas allá.
Entonces vuestro llanto reunido
Pródigo corra en suelta confusion,
Tal vez el infortunio ya blandido
Llegue á romper su dardo volador.
Tambien yo lloro con amarga pena
La joya que perdí:
Tambien dobla mi cuello la cadena
Que te hace sucumbir:
Tambien la adusta noche me presenta
La imágen del amigo que adoré,
Y al abordar la sombra macilenta
Dá contra el suelo la dormida sien.
¿Por qué con melancólico gemido
El arpa de marfil
Al canto corresponde dolorido
Que entonó para tí?
Yo contemplé tras de la mano fria
Sus vibradoras cuerdas estallar,
cruzando brava por la frente mia
Aun guardo del azote la señal.
Yo ví de esas que viertes sin consuelo
El líquido tropel,
Y vagorosas cántigas de duelo
A preludiar torné;
Mas, hay, no intentes que mi ronco acento
Te repita la negra inspiracion,
No intentes que la llama del tormento
Para siempre jamás ahogue tu voz:
De los sombrios campos de la muerte
Ha llegado hasta mí
Al lúgubre clamor de torba suerte
Solo pudo venir.
No intentes que la endecha misteriosa
Quiebre al Bardo su trémulo laud,
Lleva mas bien tu vista dolorosa
Hasta ese toldo de flotante azul:
Allí te espera con eterna palma
Tu idolatrado fiel,
Allí la aureola en venturosa calma
Para la blanca sien.

JUAN ANTONIO SAZATORNIL.

HOJAS ARRANCADAS DE UN LIBRO SIN TITULO.

Un hado inclemente, una fatalidad constante preside al destino de los poetas que han hecho época ó que han formado escuela.

Homero era ciego: Milton lo era tambien: Macpherson ha tenido buen cuidado de hacer igualmente ciego á Ossian: Cámoens era tuerto.

Virgilio era picoso de viruelas, chiquitin y contrahecho. Pope á quien exhaltó en las inspiradas canciones el genio de Virgilio, era jorobado, se parecia á un signo de interrogacion: Scarron que ha parodiado á Virgilio, era cojo de ambas piernas: este es el purichinela de la Epopeya.

Delille que nos ha presentado á Virgilio y á Milton francés, aunque con colores demasiado á lo francés, estaba privado como Milton *de la luz del dia;* esto quiere significar que era ciego, pero Delille no era hombre á la verdad que hubiera dicho ciego sin usar de algun perífrasis.

Lord Byron, el Tirteo de Italia y de la Grecia moderna, era cojo como el Tirteo de la antigua Lacedemonia. Walter Scot cojeaba como Byron.

Apenas se encontrará un profesor clásico que no se lamente de padecer de la vista por parecerse á Homero: ni será fácil encontar un romántico, de esos de atrevidas ideas, y de mordaces y atraviliarias espresiones que no se haya roto una pierna, bien sea cayendo de las alturas imaginarias del espacio, como Icaro, bien á causa de cualquier otro incidente mas vulgar y prosáico para parecerse á Byron. Acaso por igual razon los capitanes de Alejandro llevaban todos la cabeza inclinada sobre el hombro; y sin duda por lo mismo todos tartamudeaban en los salones de Alcibíades.

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM.

Teatros. Se anuncia para ejecutarse á la mayor brevedad la comedia de mágia, original, de un autor estimable bajo todos conceptos, y acreditado ya por varios dramas, honra de nuestra literatura nacional. Aunque la clase de composiciones como la que se anuncia, va sujeta en gran parte á la idea del pintor, y por esta razon encadenada por decirlo así en círculos marcados, tenemos entendido que se ha sacado un partido prodigioso del arte de la mágia, y que se halla combinado hábilmente y sin las contrariedades y despropósitos que en la mayor parte de estas comedias se observan. Está escrito en hermosos versos, y su argumento sacado de una época de suyo maravillosa, y en la que la supersticion en las ideas, y la credulidad en todo lo que se suponia arte de encantamientos estaba tan arraigada en España. Es nada menos que por los tiempos del marqués de Villena, á quien el vulgo suponia que se habia hecho trizas, y que sus pedacitos estaban encerrados en una redoma. El título de la pieza es, *La redoma encantada*, ó la resurreccion del marquès de Villena. La empresa no ha escaseado gasto ninguno, y sera puesta en escena con toda la grandiosidad y aparato que exige su argumento. No podemos menos de admirar y de encomiar el celo de los actores que con tanto desprendimiento obran en beneficio del arte, y gloria de los autores. Creemos que esta funcion les dejará muy recompensados, y lo deseamos de buena fe.

Operas. Se están componiendo varios libretos por autores conocidos españoles. Sabemos de uno de ellos que está escribiendo un jóven distinguido ya por sus lauros en la escena, y cuya música será compuesta por los señores Carnicer, Saldoni y Basili.

Liceo. El jueves próximo será la primera sesion de competencia en que trabajarán reunidas las cuatro primeras secciones del Liceo. A nuestro entender debe ser amena y variada en estremo dicha sesion, y desearíamos que fuese concurrida igualmente; pues si es cierto que la meditacion y la soledad son las que inspiran al génio, y que en el retiro es verdaderamente donde dá muestras de sus adelantos, lo es tambien que el estímulo se escita con los aplausos, que la imaginacion se despierta con la competencia, y que el corazon se inflama á la vista del triunfo. Hagan alarde en buen hora las artes bellas de los recursos que en su seno encierran, y no podrá menos de acudir una muchedumbre ansiosa de admirarlas. Con anticipacion se ha presentado una lista de asuntos que puedan ser desempeñados por los artistas de las cuatro secciones de pintura, escultura, música y literatura. Se ha dejado al arbitrio de todos ó presentar los trabajos ejecutados ya, ó hacerlos en la misma noche. Se trata de animar las sesiones proponiendo algun punto cuestionable, que girando sobre asuntos artísticos, nunca podrá menos de redundar en beneficio de las artes. Se leerán disertaciones profundas, á la par que composiciones amenas; por último, si realmente no se da de esta vez al Liceo una tendencia influyente en las letras y en las artes, y útil á la vez y provechosa para los que las cultivan, no será á la verdad porque el pensamiento, que tanto honra á sus autores, no esté perfectamente en armonía con su objeto. Acaso falte algun detalle, algun medio que contribuyera á realizar su idea, y para esto es para lo que debemos contribuir cuantos creamos de buena fe en su utilidad.

ANUNCIO.

HIMNO A LA PAZ.

Cantado por la seccion de música del Liceo artístico y literario en la sesion estraordinaria de las Delicias, el 9 del corriente.

Poesía de don Patricio de la Escosura, música de don Joaquin Espin.

Se halla de venta á 4 rs. en los almacenes de música de Lodre y de Carrafa.

MADRID: Imprenta de Omaña.

Ayuntamiento de Madrid